

Reseña

Julio Premat. *¿Qué será la vanguardia? Utopías y nostalgias en la literatura contemporánea*. Rosario: Beatriz Viterbo Editora, 2021.

Nicolás Campisi¹

En sus últimos libros, Julio Premat se ha propuesto desentrañar las historicidades y los imaginarios temporales de la literatura latinoamericana contemporánea a partir de sus discordancias con el tiempo presente. Si en *Érase otra vez* (2016) se planteaba explorar los relatos de origen para entender la transformación de nuestra relación con el tiempo, las escrituras de la infancia y el devenir de proyectos literarios como los de Felisberto Hernández o Fernando Vallejo, en *Non nova sed nove* (2018) postuló el anacronismo como un dispositivo temporal bajo el cual los escritores latinoamericanos contemporáneos están resistiendo al presente omnipresente del capitalismo tardío. Su libro más reciente, *¿Qué será la vanguardia? Utopías y nostalgias en la literatura contemporánea* (2021), continúa abordando la crisis del futuro y la ruptura con los relatos teleológicos, pero esta vez desde un concepto que parecía ser inoperante para las escrituras del presente: la vanguardia. A través de un análisis de tres escritores que él considera fundamentales para estudiar el resurgimiento de

¹ **Nicolás Campisi** es profesor visitante en el Departamento de Español y Portugués de Tulane University. Sus artículos han aparecido en revistas académicas como *Revista Hispánica Moderna*, *Chasqui* y *Cuadernos LIRICO*. Actualmente se encuentra trabajando en su primer libro, *El retorno de lo contemporáneo: La novela latinoamericana en el fin de los tiempos*.

la categoría a finales del siglo XX (Ricardo Piglia, Héctor Libertella y César Aira), Premat muestra que cada uno de ellos tiene una definición diferente de lo que es *vanguardia* y que es precisamente esta polisemia lo que explica su supervivencia a lo largo de la historia literaria.

La estructura tripartita del estudio de Premat obedece a su inspiración en el seminario que Piglia dictó en la Universidad de Buenos Aires en 1990 y que se editó en forma de libro en 2016: *Las tres vanguardias*. Saer, Puig, Walsh. Premat demuestra que el rescate que hace Piglia del concepto de vanguardia formó parte intrínseca de sus hipótesis sobre el rol de la literatura en una época de finales, específicamente luego del derrumbe del muro de Berlín y la reorganización geopolítica del mundo. Se trató de una recuperación que, al extraer el término de su ámbito natural, reinventó los alcances de la vanguardia de cara al nuevo milenio. Por un lado, Piglia desplaza el término vanguardia de la poesía, su ámbito por excelencia durante el siglo XX, al género novela. Por otro lado, lo vincula con escritores cuyas obras no habían sido pensadas bajo estos parámetros y que están en las antípodas las unas de las otras: la literatura comprometida de Walsh, los géneros populares de Puig y la innovación formal de Saer.

Premat señala que a lo largo del curso hay una cuarta vanguardia que merodea los postulados del seminarista en forma de espectro: la obra del propio Piglia, que por esos años estaba por publicar una novela, *La ciudad ausente* (1992), que volvería a la figura de Macedonio Fernández en tanto vanguardista (o novelista) *avant la lettre*; además de *Plata quemada* (1997), cuyo título original, *Campo de batalla*, postulaba la literatura como el sitio de la utopía y el combate (según se constata en *Los diarios de Emilio Renzi*, Piglia empezó a esbozar esta novela en la década del sesenta). En el libro de Premat, Piglia es el primer caso de estudio pues aúna la vanguardia estética con la política. Las analogías de la literatura con la lucha armada tienen como razón de ser las demandas sociales de la forma estética: la literatura como un ámbito de transgresión al poder hegemónico y el trabajo del novelista como

una acción transformadora del consenso social. De este choque con el presente Piglia deriva la posición temporal del escritor de vanguardia: el desfase y el anacronismo, que en su caso se reflejó en la reunión de escritores tan dispares como Borges y Arlt en una tentativa de crear una filiación propia.

Todo lo anterior –las metáforas bélicas, la vanguardia como respuesta a lo social, la literatura como el reino de los ideales políticos– dista mucho de ser característico de los otros dos escritores de esta constelación vanguardista: Libertella y Aira. Lo único que comparten éstos con Piglia quizá sea un distanciamiento programático respecto de su propia época. En este sentido, Libertella hizo una defensa de lo críptico y lo hermético en tanto estrategias para no ser comprendido fácilmente por sus propios contemporáneos. Al ubicarse en una posición marginal respecto del mercado editorial, Libertella forjó una comunidad de los que no tienen comunidad: un “nosotros” en el que deben contarse otros escritores latinoamericanos que también se opusieron al medio editorial y las formas legibles, como lo fueron Lorenzo García Vega o Juan Emar. De este modo, según Premat, Libertella puso en práctica una poética de la negatividad que refutó las evoluciones y continuidades de la historia literaria, reescribiendo su propia obra *ad infinitum* hasta que se volvió imposible diferenciar entre original y copia.

El caso de César Aira demuestra que el procedimiento vanguardista funciona como una respuesta al agotamiento de la forma novelesca luego de la caída de los grandes relatos. La intervención en el mercado editorial mediante la proliferación de “novelitas” y la decisión de publicar tanto en editoriales independientes como en multinacionales antepone los mecanismos conceptuales de la obra sobre los contenidos. A través de un análisis de sus ensayos, Premat muestra que el retorno a las vanguardias permite la creación de nuevos relatos de origen y filiación que restauran la posibilidad de lo nuevo en una época de finales. En este sentido resulta productivo el interrogante de Premat sobre la posibilidad de que el procedimiento de Aira no sea un mecanismo de construcción, sino un mito

creado a posteriori para forjar una figura de autor propia (a la manera del *procédé* de su maestro Raymond Roussel).

Luego de detenerse en los tres autores que estructuran su estudio, Premat rastrea la supervivencia de la vanguardia en la obra de escritores argentinos contemporáneos. En Félix Bruzzone ve un desplazamiento de las narrativas de la memoria postdictatorial hacia una posición transgresora de identidades políticas y sexuales. Este rasgo performático se repite en las narrativas de Gabriela Cabezón Cámara y Sergio Chejfec: la primera se deleita en las dislocaciones sexuales para inscribirse en una constelación barroca y vanguardista que remite no solo a Lamborghini y Perlongher, sino también a Marina Abramović; el segundo se inclina por la materialidad a través de su obsesión por los soportes e instrumentos de escritura. Mientras que Pablo Katchadjian construye su obra a partir de restos y espectros de textos canónicos, Mario Ortiz lo hace en base a una sucesión de borradores, cuadernos o ejercicios de escritura (como notas al pie a un texto invisible, dice Premat, evocando el procedimiento de Enrique Vila-Matas en *Bartleby y compañía*). Resulta curiosa la decisión de Premat de excluir de esta constelación de escritores contemporáneos a Hernán Ronsino, otros de los autores sobre los que ha escrito lúcidamente en sus últimos trabajos, incluyendo un artículo publicado en esta misma revista sobre el imaginario de ruinas materiales y descomposición como mitos de comienzo que se erigen en contra de los grandes relatos modernos.

Como indica Martín Kohan en otro libro de reciente aparición sobre el término en cuestión (*La vanguardia permanente*, de 2021), el concepto de vanguardia siempre estuvo en disputa e incluso durante el período de las vanguardias clásicas existieron varias corrientes con el mismo nombre (piénsese en el futurismo italiano y el ruso). El acierto teórico del libro de Premat reside en registrar su constante desplazamiento semántico. Cabe señalar la importancia a lo largo del estudio de Damián Tabarovsky en su doble función de teórico y autor de una obra literaria que actualiza el

espectro de la vanguardia en el momento contemporáneo. Para explicar los horizontes temporales de la vanguardia, Premat recurre a la hipótesis de Tabarovsky en *Fantasma de la vanguardia* (2018) de que la vanguardia no proviene del pasado sino de un futuro que se manifiesta como búsqueda de una lengua inestable y una postura marginal respecto del mercado editorial. Como novelista Tabarovsky aparece en el estudio de Premat en tanto autor de *Una belleza vulgar* (2012), novela en la que despliega su afición por la digresión y la suspensión temporal como formas de articular un presente amnésico y desmemoriado.

El excelente estudio de Premat se publicó casi simultáneamente al último libro de Nicolas Bourriaud, *Inclusiones: Estética del capitaloceno* (2020), que explora los experimentos temporales de ciertos artistas contemporáneos que están tejiendo relaciones de continuidad entre seres humanos y no humanos. Esta estética relacional que Bourriaud viene teorizando desde los años noventa, muestra las matrices comunitarias, las tradiciones silenciadas y los futuros potenciales del arte contemporáneo, que en este libro Premat rastrea en los contratiempos de la literatura argentina del siglo XXI. Ante una época de diagnósticos apocalípticos sobre el fin del mundo y la literatura, el libro de Premat muestra que la vanguardia es hoy una postura crítica que ve en lo anacrónico, lo hermético y lo subversivo los cimientos de una literatura posible.

Bibliografía

Bourriaud, Nicolas. *Inclusiones: Estética del capitaloceno*. Trad. Eduardo Berti. Buenos Aires: Adriana Hidalgo editora, 2020.

Kohan, Martín. *La vanguardia permanente*. Buenos Aires: Paidós, 2021.